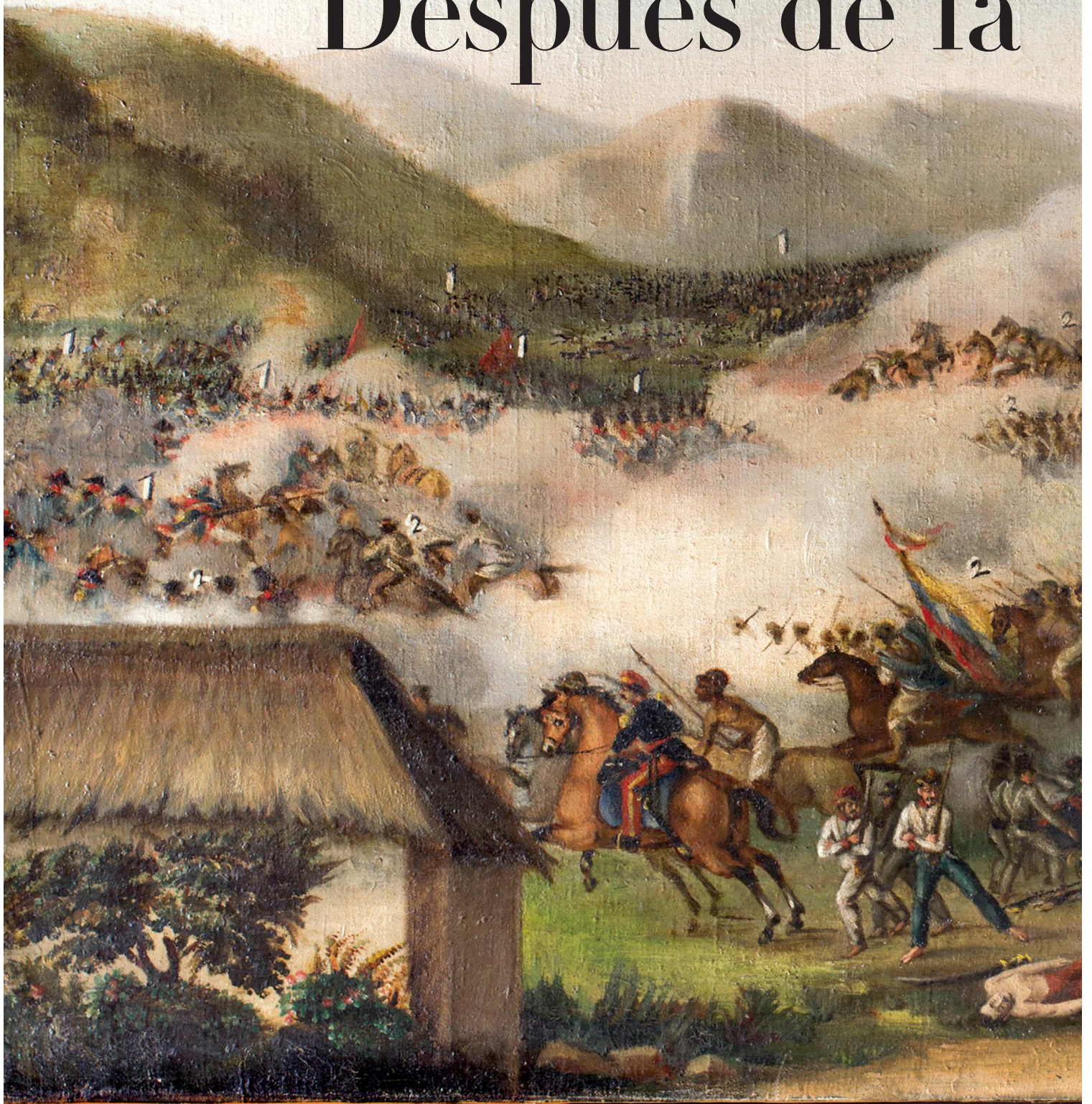


Después de la



BATALLA D

DOSIER

batalla de Boyacá



DE BOYACA.

N.º 1. General Anzoátegui, con el 2.º y 3.º de la división de coronel del 1.º N.º 1. En el campo que sirvió de hospital a la división de vanguardia.
N.º 2. El general Bolívar, con el 1.º de la división de coronel del 1.º N.º 1. En el campo que sirvió de hospital a la división de vanguardia.
N.º 3. El general Bolívar, con el 1.º de la división de coronel del 1.º N.º 1. En el campo que sirvió de hospital a la división de vanguardia.

Durante la tarde del 7 de agosto de 1819, sobre el camino que unía a Tunja con Samacá y junto al curso del río Teatinos, se produjo una acción de armas entre la tercera división del Ejército Expedicionario de Tierra Firme y las dos divisiones del Ejército de operaciones sobre la Nueva Granada. El día siguiente y en Ventaquemada, el general Carlos Soubllette firmó el cuarto boletín del segundo ejército, asegurando que “jamás nuestras tropas habían triunfado de un modo tan decisivo, y pocas veces habían combatido con tropas tan disciplinadas y tan bien mandadas”. Esta noticia llegó esta misma noche a Santafé, provocando la huida del virrey Sámano y de los oidores de la Real Audiencia por el camino del puerto de Honda. Al caer la tarde del 10 de agosto siguiente, el general Bolívar entró a la Casa de Gobierno y tomó posesión de ella. Había conseguido una oportunidad histórica para poner en marcha un ambicioso proyecto político que había sido formulado, casi dos décadas antes, por otro caraqueño, Francisco de Miranda. El brindis que propuso en un banquete organizado el día siguiente dio cuenta de ese proyecto político: “la unión del virreinato de la Nueva Granada y de la capitania general de Venezuela bajo un solo gobierno”. Darle existencia real a este proyecto político fue el signo de las acciones políticas de la década de 1820, pero para ello había que vencer múltiples dificultades: disolver el Congreso constituyente de Venezuela que estaba reunido en Angostura, olvidar la carta constitucional que ya había sido aprobada, convocar y reunir los diputados ante el Congreso constituyente de Colombia, aprobar la primera carta constitucional colombiana, incorporar de alguna forma todas las provincias del Virreinato y de la Capitanía General al nuevo territorio nacional, gestionar el reconocimiento internacional para el nuevo estado nacional, poner en marcha la nueva burocracia republicana, reunir anualmente las legislaturas nacionales, realizar todas las tareas sociales básicas de la construcción de un nuevo cuerpo de ciudadanos libres e iguales, obtener en Londres empréstitos de sus banqueros, asegurar las fronteras,

Página anterior:
Batalla de Boyacá.
José María Espinosa Prieto (1796-1883). Óleo sobre tela. 89x120 cm. Casa Museo Quinta de Bolívar, Bogotá.

renegociar las relaciones con la Santa Sede, y muchas otras tareas más. Lo extraordinario es que todas las tareas de esta agenda política fueron realizadas, para admiración de los primeros plenipotenciarios enviados por los gobiernos de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos. Pero cuando la existencia de este nuevo Estado independiente y republicano parecía prosperar, un incidente de desobediencia al nuevo poder estatal acaecido en Valencia, conocido como “la Cosiata”, vino a conmover los mejores pronósticos. Se intentaron varios procedimientos para salvarle la vida a este proyecto político —una gran convención constituyente en Ocaña, un gobierno con facultades dictatoriales, un proyecto monárquico, un congreso constituyente “admirable” en 1830, la renuncia del Libertador al mando, el destierro del general Santander y dos nuevos encargados del poder ejecutivo (Joaquín Mosquera y Domingo Caicedo) — pero todo fue inútil. De las ruinas de esta ambición política nacieron tres nuevos estados nacionales —Venezuela, Ecuador y la Nueva Granada— fundados en las meras ambiciones patrias de los generales epígonos del Libertador, que se acercan a sus dos primeros siglos de existencia.

Esa maravillosa experiencia nacional se hace remontar, en la memoria histórica de los nacionales, al acontecimiento de la batalla de Boyacá. Este es el año de su conmemoración bicentenaria en muchos eventos organizados por las instituciones públicas, las universidades y las editoriales, los museos y los medios de comunicación social. Para que los lectores ilustrados de la *Revista de Santander* se aproximen a esa gesta histórica de nuestra nación, este dossier ha reunido cuatro testimonios de testigos excepcionales de lo que aconteció tras la batalla de Boyacá, durante el mes de agosto de 1819, lo cual incluye el copiadore de las primeras órdenes dadas por el Libertador en Santafé, que por su voluntad cambió el nombre a Bogotá. También se recogió el plan de las fiestas que se organizaron para la conmemoración del primer aniversario de ese acontecimiento, origen de una larga tradición festiva que este año se actualizará en muchos lugares del país.

Página siguiente:
Lámina de la
Comisión Corográfica (1850-1859).
“Tunja. Vista del
terreno en donde
se dió la acción de
Boyacá, la que dió
libertad al país.”
Biblioteca Nacional de Colombia.